

UN GOBIERNO ISABELINO

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 1 de julio de 2014)

Hace una semana el secretario de Estado Beteta explicaba la reforma del IRPF en TVE (que se sigue recibiendo en Cataluña, por si han oído sobre falta de pluralidad informativa). Preguntado por la ausencia real de rebaja para las rentas medias, decía “Es que son millones...son el grueso de la recaudación” (desde 36’35”, en <http://www.youtube.com/watch?v=IPRMihdaoYU>). Me recordó la negativa a implantar el sufragio universal en la recta final del régimen isabelino, en los 1860s, porque supondría añadir unos millones más de electores a los ya habilitados con el sufragio censitario; unos 400.000 propietarios, poco más del 2% de la población.

Y es que el gobierno central tiene unos rasgos bien isabelinos. Regresemos a la reforma del IRPF, que concentra la rebaja impositiva en las rentas más altas (porque son pocos, claro), y prevé reducir la recaudación en más de 4.000 millones € al año, a la vez que se somete a asedios adicionales a las haciendas regionales, que proveen servicios básicos como educación y sanidad. Pues tras anunciar la reforma del IRPF, el ministro Montoro anuncia otra demora de la reforma de la financiación autonómica, porque no hay recursos y además generaría enfrentamientos territoriales. Aunque la reforma fuese obligada por ley ya en enero de 2014, y las regiones mediterráneas y Madrid estén peor financiadas, a la vez que sufren un nivel de precios superior que encarece los servicios.

No se acaba aquí la nómina de ministros isabelinos. Sigamos al ministro Fernández Díaz quien, cual jefe de policía de mediado el siglo XIX, amenaza con una invasión de terroristas yihadistas en una Cataluña independiente. O la ministra Báñez, que presume de solidaridad estatal con los pensionistas catalanes, como si ignorásemos que el actual déficit de la seguridad social es menor en Cataluña que en el conjunto del Estado, por lo que los cotizantes y contribuyentes catalanes sufragan el déficit catalán, y además una parte del resto de España. O la ministra Pastor, que trayendo y llevando el corredor mediterráneo, lo define oficialmente como “el que unirá Madrid y los principales puertos de la costa Este Española con Europa” (p. 24 de http://www.adif.es/es_ES/conoceradif/doc/CA_DRed_Completo.pdf). Y Ruiz Gallardón, con su retro-aborto y el aforamiento express... Gobiernan sobre súbditos, en lugar de para ciudadanos.

Verán. Me parece respetable oponerse a la creación de un Estado catalán por motivos identitarios (más del doble de frecuentes en el No que en el Sí), o por intereses empresariales si se depende crucialmente del mercado español. Pero la milonga de que la economía iría peor en un Estado catalán no se sostiene por ningún lado. España se clasifica 125 de 148 países en carga por la regulación gubernamental en el *Global Competitiveness Report* (World Economic Forum), y 142 de 189 en facilidad para crear empresas (el peor de Europa, en el informe *Doing Business*, del Banco Mundial). Era propio del régimen isabelino controlar todo mediante la rigidez regulatoria, y en esas seguimos. No sabemos bien cuánto mejor se puede hacer. Pero, desde luego, peor imposible.